Presentación

El tercer volumen de la colección «Traducción» que ahora sale a la luz con el título de *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura,* coordinado por el investigador principal del grupo de investigación MHISTRAD, el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, y por quien firma estas palabras introductorias, se compone de catorce trabajos que se presentaron para el debate en septiembre de 2015, en el encuentro que el grupo de investigación en Historia de la Traducción misionera celebra a comienzos del otoño en la Casa del Traductor, en Tarazona (Zaragoza). El intercambio de ideas sobre las investigaciones realizadas, la aportación de reflexiones complementarias a algunos de los temas a debatir y la posterior revisión por pares de los trabajos escritos, ha dado como resultado el volumen que el lector interesado tiene ahora entre sus manos. Como una novedad, en esta ocasión hemos dado libertad a los investigadores para que cada uno opte por las lenguas en las que desea que figuren los resúmenes de su trabajo, así pues, el lector encontrará varias combinaciones lingüísticas (español, inglés, alemán, francés, portugués) en la primera página de los trabajos.

Abre el camino Miguel Ángel Vega Cernuda con un trabajo de gran hondura reflexiva y auténtico conocimiento de las fuentes, como toda investigación que a lo largo de su dilatada vida académica ha emprendido y sigue emprendiendo en la etapa jubilar con encomiable entusiasmo. El texto de Miguel Ángel Vega se compone de dos partes bien diferenciadas, una primera, a manera introductoria, que ha titulado «El escrito misionero como actividad humanística y traductográfica», donde hace una erudita exposición de los presupuestos teóricos que deben enmarcar las aportaciones de todos los miembros del grupo investigador, y una segunda que, con el título «Dos textos de la protomisión capuchina», analiza con escrutador bisturí y lupa crítica los textos de dos capuchinos franceses de principios del siglo XVII, Claude d´Abbeville e Yves d´Évreux.

A partir de este trabajo, se ha seguido para su distribución en el volumen un criterio, en primer lugar, generalista sobre hitos en la historia de la traducción misionera; a continuación se ha optado por el criterio cronológico y, finalmente, dentro de éste la agrupación de trabajos por diferentes Órdenes religiosas y la labor destacada de personajes concretos dentro de dichas Órdenes. Así, el segundo capítulo, titulado «Ramon Llull y los colegios de arabistas» se debe a la investigación realizada por Kurt Süss. En él destaca la labor de acercamiento a los misionados que ya en el siglo XIII comenzaran los misioneros españoles. El estudio lo ha basado Kurt Süss en la fundación en Mallorca de colegios de arabistas para que los misioneros pudieran aprender la lengua de una cultura ampliamente extendida entonces por el territorio español.

Clara Revuelta Guerrero se adentra en el tema de los «Religiosos españoles en los Colegios de Misión en las Indias Orientales» en la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Sus muchas horas, diríase que infinitas horas de detectivesca búsqueda de datos en archivos y bibliotecas, siempre aporta generosamente al grupo de investigación valiosas referencias sobre personas y obras para

ser analizadas con posterioridad, abriendo así un abanico de perspectivas investigadoras. También en clave general, Antonio Bueno, quien lleva años ocupándose de una rama de la traducción de textos religiosos, la realizada en conventos y monasterios, aborda en este trabajo los presupuestos misionales de la Orden del Carmelo descalzo, y hace interesantes y también valiosísimas aportaciones sobre la identidad de traductores carmelitas en el ámbito de la Misión.

A este siguen dos sugestivas aportaciones a la historia de la traducción misionera en las que se han analizado dos textos bajo un enfoque lingüístico. El primero, se trata de la «Breve Suma en la historia de los sucesos de la Misión de Persia de los Carmelitas Descalzos desde el año 1621 al año 1624» que escribió fray Próspero del Espíritu Santo; el análisis sobre los marcadores discursivos de dicho texto se debe a María Delgado Alfaro. La siguiente aportación es obra de Joaquín García-Medall, académico de los que van quedando pocos, investigador modelo, serio, riguroso y original en sus investigaciones. En esta ocasión y bajo el título de «Sobre la descripción del cocama por parte del agustino P. Espinosa y el debate actual sobre su tipología» se adentra en el debate sobre la lengua cocama, hablada en el Perú, revisando y rebatiendo los presupuestos teóricos y las descripciones hechas hasta el momento, y ofrece, tras un exhaustivo análisis lógico, su propuesta.

Los dos siguientes capítulos abordan relevantes personalidades de la Compañía de Jesús, por un lado el P. Manoel da Nóbrega, cuya tarea educativa para lograr una eficaz comunicación con los nativos tupíes de Brasil es objeto de investigación por parte de Cristina Naupert; por otro lado, de la obra misionera evangelizadora del P. Martin Schmid, para quien la música estaba en el centro de sus enseñanzas a los misionados, se ocupa el investigador en temas musicales Juan Pedro Pérez-Pardo.

El siguiente bloque está dedicado a destacadas personalidades misioneras de la Orden de Predicadores. Estos trabajos se enmarcan, además de en los presupuestos investigadores propios del grupo MHISTRAD sobre historia de la traducción misionera, en un proyecto de investigación I+D sobre los traductores dominicos: FFI2014-59140-P: «Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e hispanoamericanos», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. El primero de los capítulos de este conjunto de cuatro investigaciones sobre los dominicos se debe a María Cruz Alonso Sutil, quien focaliza la atención en la labor cultural de fray Domingo de Betanzos, impulsor de la imprenta en Nueva España, y la repercusión que tuvo su obra para la historia de la traducción misionera, pues su labor no se limitó a fomentar la imprenta sino también a la traducción de determinados textos teológicos, espirituales, catequéticos, etc. Por su parte, Pilar Martino Alba elige un quinteto de ilustres dominicos, bien españoles o bien hispanoamericanos, cuya obra analiza desde cinco perspectivas diferentes de la historia de la traducción misionera; desde la consideración de traducción sin original textualizado hasta la escritura de textos fuente para la traducción a otras lenguas, destacando las aportaciones filológicas de estas cinco personalidades de los siglos XVI y XVII, a saber, Fr. Domingo de Santo Tomás, Fr.

Reginaldo de Lizárraga, Fr. Vicente Bernedo, Fr. Diego de Hojeda y Fr. Antonio Gonzales de Acuña. El siguiente artículo se adentra ya en misioneros dominicos de los siglos XIX y XX. Se debe a Isabel Serra Pfennig, quien estudia la figura del traductor Vicente María Cornejo y su importante obra de restauración de la Orden en Colombia. Una personalidad grandiosa en el ámbito de la misión contemporánea es la del dominico José Pío Aza, investigador interdisciplinar sobre diferentes temas de las poblaciones indígenas. Sus estudios sobre huarayos y arasairis, y la presencia de estas culturas en sus escritos constituye el objeto de investigación de David Pérez-Blázquez, cuya rigurosidad en la investigación creemos que le permitirá desarrollar un prometedor futuro en el mundo académico.

El penúltimo capítulo vuelve a los capuchinos, Orden con la que se abre el volumen. Pilar Blanco García ha rastreado hasta la saciedad en los documentos relativos al P. Labaka y analiza su *Crónica huaorani,* reivindicando esta figura del siglo XX misionero y su importante obra para conocer determinadas culturas ecuatorianas.

Por último, pero no por ello menos importante, presentamos la investigación realizada por Hugo Marquant, quien cierra este tercer volumen con un minucioso trabajo histórico-crítico en el marco de los estudios de recepción y concretamente sobre las traducciones españolas del *Catechisme Historique* de Claude Fleury.

Confiamos en que la lectura de los diferentes trabajos anime a otros a unirse al grupo MHISTRAD y a seguir esta senda de la investigación en la historia de la traducción misionera.

PILAR MARTINO ALBA